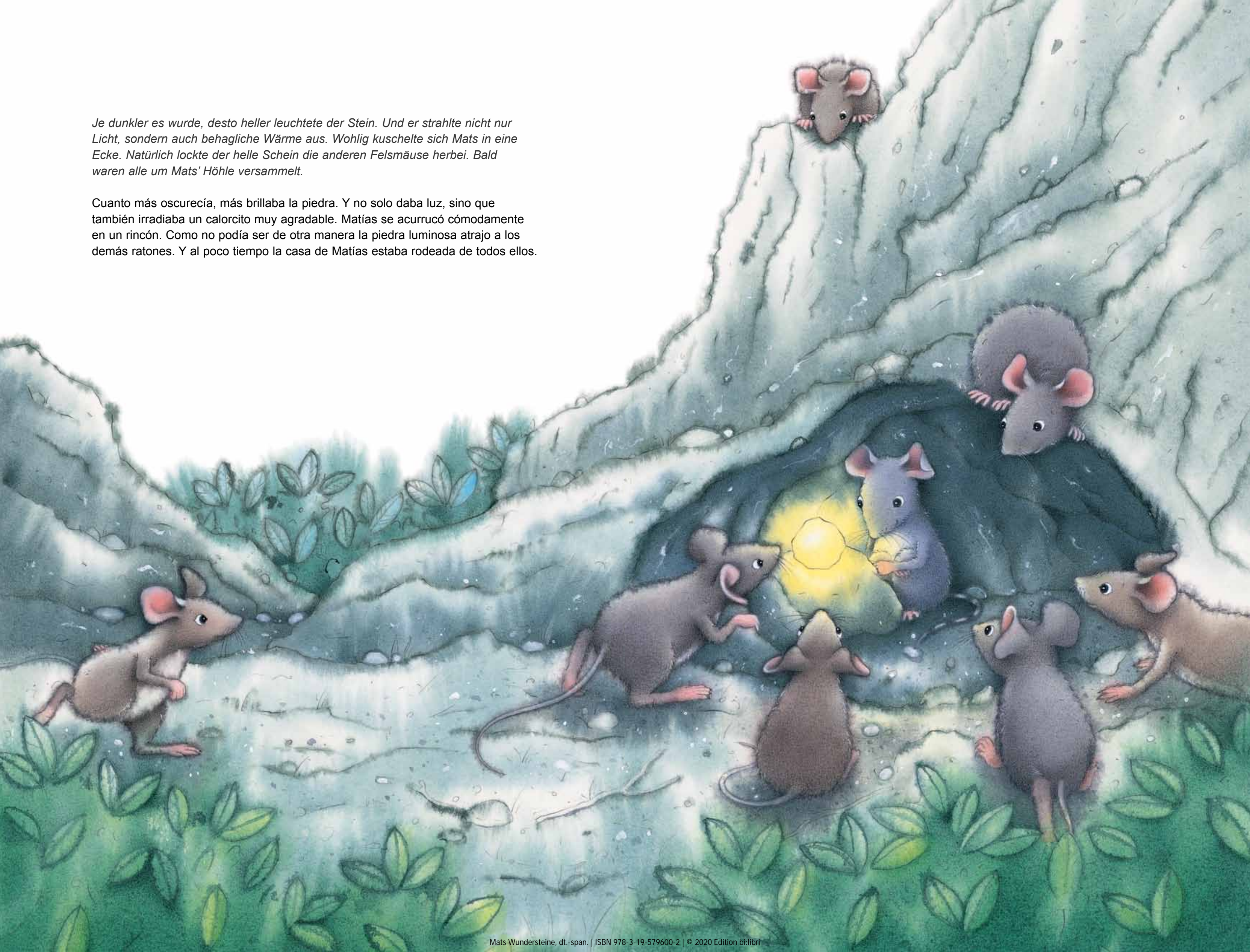


Je dunkler es wurde, desto heller leuchtete der Stein. Und er strahlte nicht nur Licht, sondern auch behagliche Wärme aus. Wohlig kuschelte sich Mats in eine Ecke. Natürlich lockte der helle Schein die anderen Felsmäuse herbei. Bald waren alle um Mats' Höhle versammelt.

Cuanto más oscurecía, más brillaba la piedra. Y no solo daba luz, sino que también irradiaba un calorcito muy agradable. Matías se acurrucó cómodamente en un rincón. Como no podía ser de otra manera la piedra luminosa atrajo a los demás ratones. Y al poco tiempo la casa de Matías estaba rodeada de todos ellos.



Die Felsmäuse bestürmten Mats mit Fragen. Am liebsten hätte sich jede gleich einen Wunderstein gesucht. Doch da meldete sich der alte Balthasar zu Wort. »Eins dürft ihr nicht vergessen: Die leuchtenden Steine gehören der Insel. Wenn wir ihr etwas nehmen, müssen wir ihr auch etwas zurückgeben.«

Los ratones bombardearon a Matías a preguntas. Lo que más habrían deseado era ponerse a buscar enseguida una piedra maravillosa. Pero entonces el viejo Baltasar pidió la palabra. «No olvidéis una cosa: las piedras luminosas pertenecen a la isla. Si le quitamos algo, también tenemos que devolverle algo».

DAS GLÜCKLICHE ENDE

EL FINAL FELIZ



DAS TRAUERIGE ENDE

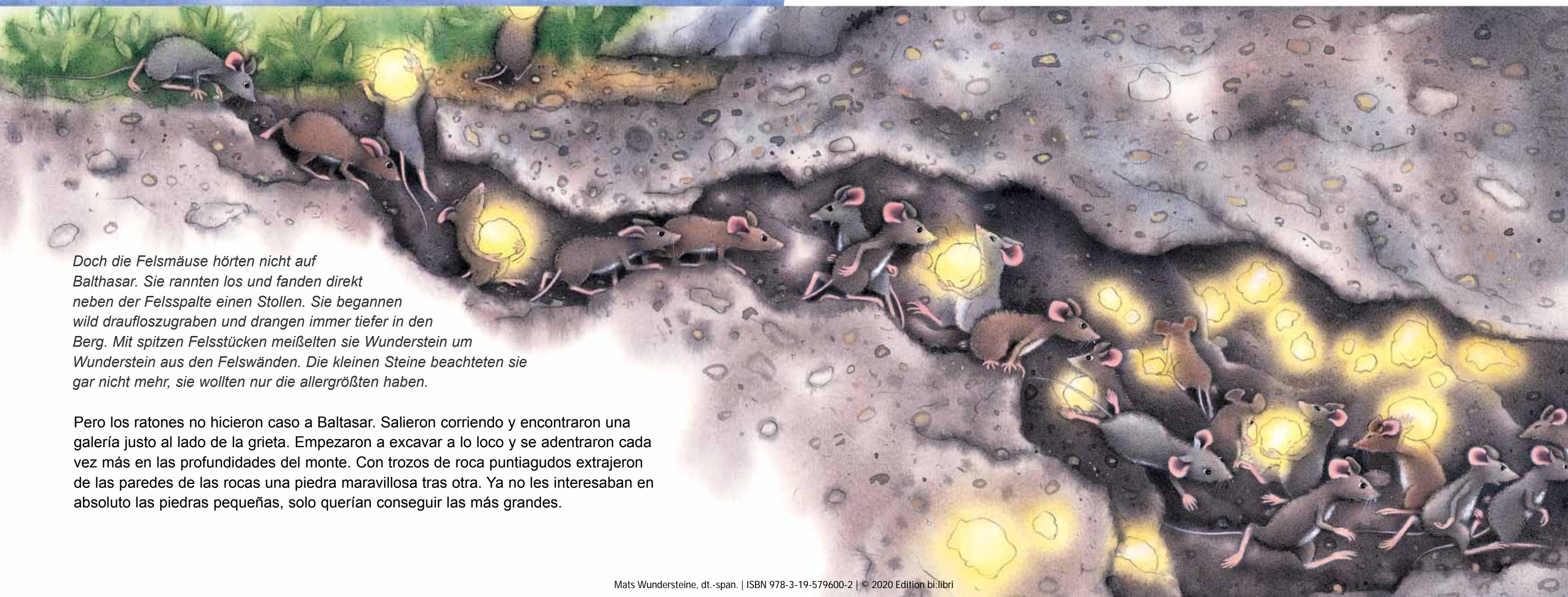
EL FINAL TRISTE





Balthasar hat Recht, dachte Mats. Doch was konnte er dem Inselberg zurückgeben? Mats überlegte. Plötzlich sprang er auf und rief: »Ich habs! Ich habe mir einen schönen Stein genommen, also werde ich dem Berg auch einen schönen Stein zurückgeben!« Er machte sich auf die Suche nach einem kleinen Felsstück, das ungefähr gleich groß war wie der leuchtende Stein.

Baltasar tiene razón, pensó Matías. ¿Pero qué podía él devolverle al monte de la isla? Matías pensó un instante, luego dio un salto y exclamó: «¡Ya lo tengo! Le he quitado al monte una piedra bonita, así que también le devolveré una piedra bonita». Y empezó a buscar una piedra que tuviera más o menos el mismo tamaño que la piedra luminosa.



Doch die Felsmäuse hörten nicht auf Balthasar. Sie rannten los und fanden direkt neben der Felsspalte einen Stollen. Sie begannen wild draufloszugraben und drangen immer tiefer in den Berg. Mit spitzen Felsstücken meißelten sie Wunderstein um Wunderstein aus den Felswänden. Die kleinen Steine beachteten sie gar nicht mehr, sie wollten nur die allergrößten haben.

Pero los ratones no hicieron caso a Baltasar. Salieron corriendo y encontraron una galería justo al lado de la grieta. Empezaron a excavar a lo loco y se adentraron cada vez más en las profundidades del monte. Con trozos de roca puntiagudos extrajeron de las paredes de las rocas una piedra maravillosa tras otra. Ya no les interesaban en absoluto las piedras pequeñas, solo querían conseguir las más grandes.